

GESTION ECONOMICA
DEL PRIMER GOBIERNO
DEL FRENTE NACIONAL

Este primer gobierno del Frente Nacional puede estar y está satisfecho del país que entrega a su inmediato sucesor. Porque con la aprobación del Plan General de Desarrollo por el Banco Mundial y por el Comité ad hoc de la Alianza para el Progreso y con la reunión cafetera, que tiene lugar actualmente en Nueva York, en busca de un convenio de mercado a largo plazo, concluye la más vasta tarea de preparación y de consolidación económica que gobierno alguno haya logrado a lo largo de la historia. Cuatro años de labor paciente, en lucha contra la incompetencia, contra la indisciplina, contra los regionalismos, contra la especulación y contra el ocio, para ordenar en forma coordinada las actividades públicas y privadas y darles unas metas comunes. Cuatro años de batalla diaria contra el pesimismo de los auténticos pesimistas que nunca han creído en la evolución de nuestro mundo hacia una cooperación internacional más efectiva; y contra los alarmistas de turno, que creen que su misión está en augurar catástrofes. Cuatro años, en fin, de investigaciones sin cuento para proyectar sobre la pobreza ancestral de nuestro pueblo un futuro brillante.

Basta mirar atrás, hacia 1958, para apreciar la distancia que hemos recorrido. Al restaurarse la República, el país que recibieron los propiciadores del tránsito, primero, y luego el primer gobierno del Frente Nacional, era un país en bancarrota, con más de 400 millones de dólares de deuda comercial vencida; sin crédito externo; sin planes de desarrollo; sin instrumentos de dirección; sin respaldo y sin fe. La segunda República tuvo que partir de cero, porque todo lo que se había construido a lo largo de siglo y medio: las instituciones políticas, la arquitectura económica, la organización social, el prestigio internacional y hasta el honor mismo, habían naufragado. Nunca otro gobierno estuvo en peores condiciones para el comienzo ni en más dificultades internas y externas para levantarse de tan tremenda postración, como este que ahora concluye.

Ejecutores más afortunados de este primer gobierno del Frente Nacional, como el doctor Hernando Agudelo Villa, han hecho ya, en sus Memorias al Congreso, el análisis pormenorizado de la política económica y fiscal y de sus resultados. No intento, pues, referirme a lo que otros han presentado con mayor autoridad ni cansar a mis benévolo oyentes con cifras y estadísticas más propias para los analistas que para el público. Tan sólo quiero destacar a grandes rasgos las más salientes realizaciones en el campo económico y lo que ellas significan para el futuro inmediato del país.

EL CREDITO EXTERNO

Lo primero fue reconstruir el crédito externo, perdido por el incumplimiento de nuestras obligaciones comerciales en América y Europa. Labor difícil y paciente, en la que colaboraron con patriotismo figuras nacionales como Mariano Ospina Pérez y Alfonso López, integrantes de la misión a Washington. Y entre 1958 y 1962, un país en cuarentena por su inmediato pasado, obtuvo del Banco Mundial 170 millones de dólares; 195 del Banco de Exportaciones e Importaciones de Washington; 60 del Banco Interamericano con el préstamo de 15 millones para acueductos urbanos aprobado hoy; 19 de la Asociación Internacional de Desarrollo; 9 de la Cooperación Financiera Internacional con la financiación aprobada ayer a una importante industria; 20 de la Agencia para el Desarrollo Internacional. Pocos países en el mundo, y tal vez ninguno en América Latina, registran esta suma de cooperación internacional en tan corto período y apenas salido de crisis tan aguda. Hoy la recuperación del crédito es total, y la única limitación que tiene el país en los medios financieros internacionales es su capacidad para presentar proyectos debidamente prospectados. Lo prueba así el plan de nuevas financiaciones para los próximos 18 meses presentado por la Misión del Banco Mundial, cuyo monto sobrepasa los 370 millones de dólares, —y el compromiso de sucesivas financiaciones por sobre los 200 millones de dólares al año—, durante el tiempo de ejecución del Plan.

LA REFORMA TRIBUTARIA

Anticipándose a lo que dos años más tarde habrían de convenir en Punta del Este las Repúblicas Americanas den-

tro de la Alianza para el Progreso, el primer gobierno del Frente Nacional acometió la reforma tributaria en que por primera vez el objetivo fiscal estuvo a tono con los objetivos de desarrollo económico y de mejoramiento social. Porque la reforma colombiana, con sus naturales imperfecciones, es uno de los estatutos tributarios a juicio de los peritos extranjeros, más completo de cuantos se hayan implantado en la América Latina, y apenas comparable al de los Estados Unidos. Su sentido social al propiciar la redistribución de la riqueza, unido al aliento, al trabajo y al estímulo, a la inversión productiva, forman un equilibrio difícil de alcanzar en sociedades que por siglos han mirado como confiscatoria cualquier tributación al erario del común.

REFORMA DEL ARANCEL

No menos importante es la reforma arancelaria de hondo sentido nacionalista, que es hoy instrumento efectivo para estimular y defender la industrialización del país. Al amparo de la reforma, hemos visto levantarse día a día nuevas fábricas, que a más del empleo de alta remuneración que proporcionan, están abasteciendo al país de artículos que compiten con los mejores extranjeros. El proceso de sustitución de importaciones, tan esencial a nuestro desarrollo, se ha estado cumpliendo al ritmo previsto, y hoy estamos en condiciones de ir a abastecer otros mercados en una diversificación urgente de nuestras exportaciones. El arancel ha cumplido sus finalidades, y uno de los últimos actos de este primer gobierno del Frente Nacional será el perfeccionamiento de dicho estatuto para ponerlo a tono con las nuevas tendencias de los mercados internacionales y del estímulo debido a la Zona Latinoamericana de Libre Comercio.

EL SISTEMA CAMBIARIO

Todo ello dentro de un sistema cambiario que desafía con ventajas a los de los más grandes y ricos países del Continente Americano. En cuatro años nuestro cambio oficial pasó de 6.40 pesos por dólar a 6.70, y el cambio libre de 8 pesos a que estaba en agosto de 1958, a 8.50 a que se cotiza hoy. Entre tanto, monedas como el peso argentino, pasaron de 18 a 145 por dólar; de 64 a 440 el cruzeiro brasileño; de

700 a 1.900 el peso chileno; de 17 a 28 el sol peruano, para no citar sino unos cuantos países de nuestro hemisferio. El secreto estuvo en la firme política de estabilidad que persistentemente sostuvo el primer Ministro de Hacienda y que yo, como el último, he vuelto a reforzar como la única posible para un sano y equilibrado desarrollo económico. De habernos apartado de esta línea de conducta, como lo hicieron con ligereza otros países, hoy no tendríamos ni el crédito ni el respaldo internacional que tan generosamente se nos brinda.

REFORMA AGRARIA

Otro anticipo a los programas de Punta del Este fue la reforma agraria. Es indudable que el latifundismo, rezago de las épocas coloniales, ha detenido el progreso económico de la nación y condenado a la miseria a cientos de campesinos que, en otras circunstancias, hubieran podido dar una contribución mayor al bienestar y al progreso del país, que la que han dado como siervos. Había que romper aquellos moldes arcaicos de la tenencia de la tierra para crear nuevos propietarios entre las clases campesinas, con un sentido económico y de justicia social al mismo tiempo. Ese es el sentido y la finalidad de la reforma agraria implantada por el primer gobierno del Frente Nacional sin arbitrariedades ni violencias, en una evolución pacífica sin antecedentes en América.

NACIONALIZACION DE SERVICIOS

No menos significativo ha sido el proceso que acaba de culminar con la compra de las propiedades de la Compañía Colombiana de Electricidad, que pone todos los servicios básicos, energía, ferrocarriles, comunicaciones, etc., bajo el dominio del Estado. Los colombianos, sin saberlo, hemos practicado por muchos años un sano socialismo de Estado, que no es común ni en nuestra América Latina ni en el mundo. Y podemos sentirnos orgullosos de que este país sea nuestro, porque todo lo fundamental en él es propiedad, o del Estado de los nacionales, lo que tampoco es común en países que apenas salen del período colonial. La colaboración del capital extranjero ha sido importante, pero jamás ha excedido al aporte de los nacionales que han mantenido sin desmedro el

dominio y la soberanía. El primer gobierno del Frente Nacional ha rescatado en forma jurídica y plenamente aceptada por las partes, la última porción ajena de los servicios públicos, y hoy entrega el país sin problemas de concesiones extranjeras. Los extranjeros serán siempre bien venidos como socios, y les seguiremos extendiendo la efectiva protección de nuestros tribunales y de nuestras leyes; pero la experiencia de otros países nos indica que para bien de todos, nunca podremos aceptarlos como dueños.

NUEVOS MERCADOS

También hemos ido a conquistar nuevas fronteras, en nuestras relaciones comerciales, que el país no valora aún, pero que definirán seguramente su futuro. La nueva política frente a Europa está abriendo para el comercio perspectivas insospechadas de mutuo intercambio, y hoy puede decirse que estamos asistiendo a un proceso de reorientación de nuestras actividades mercantiles. Y el ingreso a la Zona Latinoamericana de Libre Comercio, amplía nuestro estrecho mercado de 15 millones de habitantes a 140 millones, abriendo ilimitadas posibilidades a la agricultura y a la industria.

PLAN DE DESARROLLO

Pero la obra central de este primer gobierno del Frente Nacional es, a mi modo de ver, la creación de una conciencia nacional por la planeación técnica de las actividades económicas; la creación de organismos de reconocida competencia para el estudio del país y de sus posibilidades; y el producto final de todo esto, que es el plan cuatrienal de inversiones públicas y el plan general de desarrollo. Como la reforma tributaria y la reforma agraria, fueron estos últimos afortunadas anticipaciones a lo que más tarde hubo de adoptarse en Punta del Este como bases esenciales para la obtención de ayuda financiera dentro de la Alianza para el Progreso. Y lo que nos ha permitido ser el primer país de América Latina y el tercero del mundo, acreedor a la formación de un consorcio o grupo de consulta de instituciones internacionales y gobiernos amigos para la financiación de nuestros planes. El país conoce las conclusiones de la Misión del Banco Internacional, que aceptan las metas propuestas y su programa

de nuevas financiaciones por 372 millones en los 18 meses venideros. Y la semana entrante conocerá también el del Comité de Expertos de la Alianza para el Progreso, que recomendará el Plan a los organismos financieros regionales en cumplimiento de los acuerdos de la Carta de Punta del Este. El país no sólo sabe hacia dónde va, mediante el plan de desarrollo de 10 años, sino que tiene la garantía y la certeza de que podrá alcanzar los objetivos mediante la cooperación amplia y oportuna de las instituciones financieras y de los gobiernos del Grupo de Consulta. Y no habrá más improvisaciones ni dudas como las que entorpecieron el pasado, porque hay una orientación y unas proyecciones ciertas que le estarán indicando al Gobierno y a los particulares en todo momento, lo que conviene hacer dentro del orden de las prioridades económicas. El plan general de desarrollo y el compromiso de su financiación externa, son ciertamente el mayor título que puede reclamar este primer gobierno del Frente Nacional al reconocimiento público.

ACUERDO CAFETERO

Estamos ahora en la última y más importante etapa del proceso de preparación, que es el pacto mundial del café. De lo que en Nueva York se haga en las próximas semanas dependerán en gran parte los planes enumerados antes. La Misión del Banco Internacional, al aprobar el plan general de desarrollo y recomendarlo como realista y posible, dice así para cerrar sus conclusiones:

“Si el intento de concertar un pacto mundial de café a largo plazo fracasa, y se precipita una baja de precios, las bases financieras de todo el programa tendrán que ser re-examinadas”.

Estas palabras indican la importancia que tiene para Colombia la reunión de Nueva York.

Tenemos fe en que los gobiernos congregados en la sede de las Naciones Unidas llegarán a un acuerdo satisfactorio. No otra cosa podemos esperar del espíritu de cooperación que están mostrando los países consumidores, y particularmente los Estados Unidos, que no han dudado en concurrir a la cita y en propiciar fórmulas que van contra su propio interés con tal de aliviar la situación difícil de cuarenta

países ligados en mayor o menor proporción al mercado del café. Colombia, como los demás países productores, aspira a un pacto que le asegure un ingreso mínimo, compatible con los términos de intercambio, lo que sólo será posible dentro de una estructura de cuotas ajustadas a las realidades del mercado y una garantía de precios. Para ello necesitamos la cooperación activa de los grandes países consumidores, particularmente de los Estados Unidos, Francia y Alemania, ya que la experiencia de los convenios de cuotas entre simples productores no ha sido satisfactoria, por desgracia.

De aquí nuestra discreta sorpresa ante algunos planteamientos desfavorables al establecimiento de precios mínimos o de sistemas de precios para cualquiera calidad de café y más aún a que los cupos de exportación deban ser fijados por los propios países exportadores al margen de la actual conferencia, sin que los consumidores intervengan en lo que erradamente se está definiendo como un pleito doméstico. Esto equivaldría a volver al actual pacto de productores, tan insatisfactorio por cuanto las cuotas que se han fijado exceden en mucho a la demanda, lo que necesariamente trajo la baja de los precios. Y si no hay ni un precio mínimo, ni cuotas ajustadas al consumo, el pacto será inoperante desde el punto de vista de la recuperación de las economías de los países productores. No podemos resignarnos, al final de este esfuerzo de cuatro años, por llegar a un pacto mundial, a que los países consumidores, cuyo concurso integral está previsto en la Carta de Punta del Este, limiten su cooperación a coleccionar certificados de origen y pasarlos a una oficina central para que los tabule y diga si se ha llenado alguna cuota. Su participación debe ir mucho más allá, ya que lo que se está negociando en Nueva York no es un producto, sino la estabilidad y el progreso económico de 40 naciones que pueden inclinar la balanza política del mundo.

Como decía al principio, este primer gobierno del Frente Nacional puede estar y está satisfecho del país que entrega. Lo digo así, porque ninguna acción tengo ni reclamo en sus realizaciones, ya que no fui de quienes echaron sus cimientos, y apenas si llegué a la hora de nona para defender en parte su estructura. Y lo dicen quienes conmigo, desde los organismos financieros internacionales, hemos seguido profesionalmente, paso a paso, la reconstrucción de la economía colombiana con admiración y con respeto. Dentro de este

despertar del Continente Americano, dentro de la Alianza para el Progreso y dentro de esta inquietud mundial por el desarrollo de los países retrasados, Colombia está marcando rumbos que se deben a la abnegada tenacidad del Presidente Lleras y a los hombres de todos los partidos y matices que durante cuatro años trabajaron a su lado inspirados por su ejemplo.